

Universidad Central del Ecuador

From the Selected Works of ANDRES SEFLA

March 9, 2012

¡MUJER, todavía queda mucho por luchar!

ANDRES SEFLA



Available at: https://works.bepress.com/andres_sefla/2/

¡MUJER, todavía queda mucho por luchar!

Ha pasado un día de la celebración del “Día Internacional de la Mujer”, un día que se ha constituido como un espacio válido para la resignificación del rol activo que la mujer tiene dentro de la sociedad que se jacta de ser (post)moderna.

No obstante, siempre hay peros, la sociedad actual es una configuración condicionada por las lógicas comerciales heredadas del capitalismo que nos dejó el imperio, y como tal, responde a la moda que la industria cultural (medios de comunicación, publicidad, cine, literatura, producción de narrativas) ha creado como mecanismos de autenticación del espíritu y significación del sujeto moderno.

Por lo tanto, resulta que hoy, la celebración de un “Día Internacional” sobre “X” o “Y” situación responde a la moda del “dejarse llevar”, como parte de un sentido de pertenencia a la cultura que nos es mostrada por cada uno de los dispositivos de comunicación, ahora más con la presencia de las tecnologías de la información (TICs) – entre ellas las tan nombradas redes sociales.

La celebración denota algarabía, conmemoración, fiesta, y como tal tiene que acabar. Por ello el poder, condicionado a través de las prácticas sociales y los discursos logrados silenciosamente en la sociedad, ha generado dichas celebraciones a fin de visibilizar manifestaciones de grupos o colectivos que históricamente han sido anulados por este poder institucionalizado como lo son el estado, la iglesia y la familia.

Sin embargo, la creación de estas celebraciones no ciertamente responde a la manifestación (necesaria) de los grupos invisibilizados (mujeres, GLBTI, negros, etc), sino más bien a la caridad del poder hegemónico con la intención de acallar protestas a través de la visibilidad de discursos que les representen una “garantía” de función, existencia y permanencia social y cultural; sin que por tales concesiones el poder deje de ser el mismo.

Esta lógica es la misma que opera con la existencia de los sindicatos en las industrias y la presencia de las huelgas: los empleadores (quienes ostentan un poder fáctico y real) dan las prestaciones exigidas por los manifestantes, sin que por ello pierdan su condición legitimada de empleadores y dueños del control de la industria.

En este contexto, la moda de la celebración es apenas el resultado de esas concesiones del poder para conseguir que los colectivos sigan siendo funcionales a las necesidades de la institucionalidad. Además, tampoco hay que olvidar que el poder también está presente en los discursos, y por ende, los discursos se han grabado en la (in)consciencia de la gente, y es ahí donde la lucha por una equidad de género e igualdad de condiciones -por las cuales lucharon y murieron miles de mujeres a lo largo de la historia- se tiene que hacer. Es decir, hay que deconstruir los discursos a fin de resignificar los conceptos con los cuales los sujetos o LAS SUJETAS nos interrelacionamos.

Si bien la celebración del 8 de Marzo y su moda ayudan a la reafirmación del rol que las mujeres tienen y han debido tener, no es suficiente, puesto que la lucha por la igualdad de

condiciones sociales y de discurso deben ser constantes, diarias o permanentes hasta consolidar un poder equitativo que mida fuerzas entre mujeres y hombres, sin que sea el hombre el que gane porque tiene la historia, las narrativas y el lenguaje de su lado.

La lucha por lograr una legitimidad necesaria e histórica del PODER FEMENINO aún tiene mucha tela que cortar, pues no basta con la conformidad de las concesiones del poder, sino además que la pelea tiene que hacerse en el campo más agreste y difícil que es la familia. Es en el hogar donde las prácticas androcentristas y chovinistas persisten, creando seres machistas que se olvidan que el DERECHO es una entidad que pertenece a todas y todos, y por lo tanto es inherente a la condición de ser persona.

La lucha está en el día a día, en los círculos sociales, sentimentales, familiares; la necesidad de resignificar la hegemonía y presencia de la mujer está al interior de las prácticas de la amistad y del amor, también en lo que dicen o dejan de decir los medios de comunicación y, por supuesto, al interior de los comentarios o tweets de las redes sociales, ya que es el lugar social diario más próximo e inmediato de la reproducción simbólica de la violencia de género.